

EDITORIAL

Unas reflexiones nada más, sobre el papel que toca desempeñar a nuestros clubs de montaña. Reflexiones que pueden servir de sugerencias ante la próxima Asamblea de la Federación, en la que se decidirá el futuro de nuestro montañismo institucional. Porque no se trata solamente de elegir una nueva directiva que se encargue de organizar la federación durante cuatro años. Estamos ante un momento crucial a nivel de institucionalización política (¿cómo se encuadrará el montañismo en la nueva regulación autonómica?), que llega cuando gran número de nuestros clubs atraviesan una situación crítica.

¿A qué se debe este bache? Se comenta que los clubs pierden vida porque...

- Los socios no necesitan de los autobuses, al poder disponer de vehículos particulares para realizar excursiones.*
- La gente está saturada de actividades de tipo político y socio-laboral.*
- Se pierde el ambiente montañoso en las sociedades que, para financiar nuevos locales, han instalado bares abiertos para todo el público.*
- Los directivos de las sociedades están ya demasiado comprometidos en el pueblo con otro tipo de actividades. Son «esos mismos», que se dedican a todo, y les falta tiempo.*
- En muchos casos no existe en los clubs una buena biblioteca y un archivo de partes, donde se pueda consultar y preparar las salidas.*
- En algún caso especial (los «disidentes» del Gran Bilbao) porque los socios se desconciertan ante la actuación de la directiva que, pretendiendo defender nobles posturas, lo que hacen es entorpecer sistemáticamente la labor de la Federación. (Son los mismos que antes buscaban separar Vizcaya de la Federación Vasca. Hoy, ¿qué buscan?).*

Y tantas otras razones que se pueden enumerar para cada caso concreto. En el fondo, ¿no será que no tenemos claro el concepto del papel que les toca desempeñar a nuestros clubs de montaña?

POR EL EQUIPO DE REDACCION